

El Sufragio Femenino

La mujer socialista, con su arraigado sentimiento de clase, ha comprendido la necesidad de poseer la plenitud de los derechos que el sistema político actual otorga al hombre. Nuestros compañeros socialistas, en su prédica y acción diaria, han logrado materializar en forma de iniciativas parlamentarias y de leyes algunas ideas del movimiento a favor de la sanción de iguales derechos políticos y civiles a la mujer; colaborando así en los esfuerzos del núcleo animoso de compañeras socialistas que han formado en la vanguardia de este movimiento de emancipación.

Mientras en el mundo elegante, aristocrático y rico, ambiente del sector social privilegiado, las mujeres se congregan en disfundidas sociedades católicas que ejercen o aparentan ejercer diversas actividades, la mujer obrera vive aislada como elemento de una clase, de sus hermanas de labor y sufrimiento. Se comprende el valor de estas situaciones al juzgar que las actividades de las instituciones en que se agrupa la mujer aristocrática tiende a servir los intereses de su clase y desarrollo, en cierta medida, funciones de índole política.

Para la mujer trabajadora de hoy, falta de la educación necesaria, que ni en el radio en que desarrolla sus actividades ni tantas veces en los seres que la rodean encuentra el interés y el estímulo que la preocupen por los problemas de su clase, el voto debe ser, no sólo el recurso que le permita penetrar en el campo de la política, sino principalmente uno de los medios que necesita para acercarse a sus compañeras y compañeros de clase, e ir a formar en las filas del partido obrero que defiende sus dobiamente maltratados intereses de mujer y proletaria.

El interés que despierta en los campos de la política burguesa el sufragio femenino, nos debe hacer mirar con recelo la concesión de tal derecho, pero si pensamos que ese mismo interés será el que inducirá a atraer a la mujer al campo de la lucha política y que en el ejercicio de ese mismo derecho ha de ir adquiriendo, al par que la consideración, su fuerza moral e intelectual en la medida que la vida política lo permite, los que anhelan lealmente la emancipación integral de la mujer no pueden permanecer indiferentes ante este problema.

Sabido es que para el Partido Socialista el sufragio femenino no encierra un beneficio inmediato, por razones de la educación conservadora de gran parte de las mujeres. Pero para el socialismo el voto es sólo un medio relativo en su lucha de transformación social. Partido de clase, el socialista ve en el voto femenino un medio para atraer hacia él a la mujer trabajadora, manual e intelectual, y al propio tiempo que contribuye a su educación política de clase, la prepara, en las formas relativas de sus actuales posibilidades, para una mayor aptitud en el desempeño de las actividades que le imponen la misma lucha de clases.

Como mujeres socialistas que vivimos acordes con el

movimiento del partido y que apreciamos el campo democrático, no podemos llevar a lo utópico nuestra consideración del voto. Hemos visto que su ejercicio por parte del hombre, no ha contribuido ni contribuye para solucionar los graves problemas que afectan a los sectores desheredados de la sociedad, y hemos sabido que en el terreno internacional el voto de grandes núcleos obreros sirvió para llevar representaciones obreras a los parlamentos con un balance posterior que los mismos hechos califican. Italia, Alemania, Hungría, Austria, son entre varios otros, ejemplos edificantes. Ejemplos que nos dicen claramente que el voto en sí es un arma de relativísimo valor y que es inferior en sus posibilidades cuando tiene que enfrentar la auto-defensa del capitalismo.

Mujeres socialistas que somos, defensoras de los intereses de la clase trabajadora, la propaganda por el sufragio femenino debe ser también un medio para introducirnos en los ambientes obreros, acercarnos a la proletaria y hablarle de su condición de explotada y de la inferioridad degradante en que la ha situado el régimen capitalista. En momentos en que la sociedad capitalista tambalea y en que un régimen de opresión —que ha reducido a la mujer a sus antiguas posiciones esclavizantes de engendradora de barro humano— no encuentra otra salida que el desencadenamiento de una guerra capitalista, debemos dirigir nuestra prédica diaria a arrancar a la mujer obrera de su pésimo estado actual, estimulándola para la acción de clase que le corresponde, integrando los cuadros de la organización política que defiende los intereses de su clase.

La tarea de la educación socialista debe ser el fin propuesto de nuestra propaganda actual: el esfuerzo por la obtención del sufragio, sólo un medio de acercamiento directo entre las mujeres, y ambos a la vez deben tender a que la mujer obrera sea un elemento humano eficiente en la lucha entre el capital y el trabajo.

El nivel inferior de la mujer, socialmente hablando, aprovechado por el capitalismo, ha permitido arrancarla del hogar y la ha llevado al taller y la oficina para competir y desalojar al hombre. La falta de interés por su colaboración en las luchas gremiales y su propia ignorancia, han contribuido para conducirla a explotaciones miserables. Pero ya hay síntomas de que la mujer obrera va comprendiendo el rol que debe desempeñar como integrante de una clase. Numerosas y recientes huelgas en las que ha participado, nos dan un índice del despertar de la conciencia de clase de la proletaria. Las obreras de la casa Gerino son un ejemplo valiente de ello.

Trabajemos, pues, para que a la par de la acción gremial, la mujer obrera se vaya incorporando a la política. De la inteligencia de nuestra acción y de la intención que pongamos en ella, depende, en gran parte, que sea la política obrera la más beneficiada.

DOS CIRCULARES

LA DEL CENTRO DE LA 13

Enviada por el Centro Socialista de la 13a., Capital, circula en estos momentos en las filas partidarias una importante circular propugnando la política del frente único. La publicamos para el conocimiento de la clase trabajadora y como un auspicio para la consigna del Frente Popular que levanta los máximos entusiasmos y esperanzas de las masas obreras y democráticas.

«El Centro Socialista de la sección 13ª (Capital Federal), reunido en Asamblea y,

CONSIDERANDO

- 1.º Que la clase feudal terrateniente argentina, amenazada en su estabilidad por la actual crisis económica, está resuelta a conservar a cualquier precio sus vacilantes privilegios.
- 2.º Que incapaz de salir por sí misma de la situación a que la ha llevado su propia ineptitud, busca una vez más el apoyo de los grandes países imperialistas que, con Inglaterra en primer término, han mantenido hasta ahora su artificial prosperidad con impuestos usurarios que paga la Nación entera y adquiriendo la producción ganadera de los grandes latifundios argentinos, cuyos propietarios no han procurado nunca sacudir tal vasallaje por la conquista de nuevos mercados o por la diversificación de la producción.
- 3.º Que para conseguir que dichos países imperialistas les sigan comprando y prestando, nuestra oligarquía racuna no vacila en servir incondicionalmente sus intereses, prestándose a someter a los mismos la economía del país.
- 4.º Que esta política de entrega total del país a la explotación del capital extranjero, ha encontrado ya principio de realización en la firma del Tratado de Londres, en la tolerancia observada por el Gobierno Federal con los frigoríficos, ferrocarriles y tranvías que operan en constante violación de las leyes argentinas, en la indiferencia de los poderes públicos frente a la afligente situación de los trabajadores del campo, indiferencia que permite las maniobras imperialistas de los acaparadores y exportadores de cereales, en la sanción de las leyes creando el Banco Central y el Instituto Movilizador que permitirán a los bancos extranjeros regular el crédito para la industria y el comercio argentinos, en la ley de petróleo que deja las puertas abiertas para la Standard Oil y la Royal Dutch, en las llamadas «leyes de coordinación del transporte» que librarán de competidores a las empresas inglesas de tranvías y ferrocarriles, empresas que han mantenido estancado el progreso argentino.
- 5.º Que para llevar hasta el fin este plan, la clase terrateniente feudal necesita prolongarse indefinidamente en el ejercicio del poder político que detenta, perfeccionando aún más sus medios de coerción para poder frenar con eficacia toda tentativa de resistencia que dicho plan provoque en las masas populares.
- 6.º QUE A ESTE PROPOSITO, y no a necesidades de la vieja lucha entre radicales y conservadores, responden la represión del movimiento sindical, la persecución a determinados sectores del proletariado políticamente organizado, las restricciones a la libertad de palabra, de reunión y de prensa, los fraudes electorales cometidos en diversas provincias, la ley electoral de Buenos Aires, la postergación de las elecciones nacionales, las reformas introducidas a la ley Sáenz Peña, la mordaza aplicada a las minorías en la Cámara de Diputados, el asesinato del senador Bordabehere, la intervención federal a Santa Fe.
- 7.º Que esta doble política de entrega de la economía del país a la explotación del capital extranjero y de aplastamiento de las libertades democráticas y obreras, no sólo perjudica ya y sumirá, de consumarse, en la más definitiva miseria al proletariado, sino a todas las clases sociales del país, con excepción del reducido núcleo de los grandes ganaderos argentinos que verán bien pagados sus servicios con el oro imperialista.
- 8.º Que esta política ha de triunfar definitivamente si las clases sociales amenazadas y los partidos políticos democráticos permanecen, como hasta ahora, aislados y hasta hostiles en vez de coordinar sus esfuerzos en la lucha contra la miseria y el despotismo.
- 9.º Que la experiencia internacional, siempre fecunda, nos advierte con la derrota ocasional, reciente, del Socialismo y de la Democracia, en todos los países que, como en Italia, Alemania y Austria, los partidos y organizaciones gremiales del proletariado permanecieron, frente al avance de la reacción, desunidos y antagónicos, mientras nos señala el camino a seguir con el ejemplo aleccionador de Francia, donde el frente proletario primero y el frente popular después han logrado contener la ola fascista que a principios del año pasado parecía ya invencible.
- 10.º Que esta necesidad de coordinar fuerzas se va haciendo sentir ya en vastas capas de la población: la lucha contra el monopolio de los transportes, la agitación por la libertad de los presos de Bragado, el movimiento antiguerrero, han reunido ya, en promisoría promiscuidad, hombres y organismos de las más diversas tendencias; la Asamblea de las Juntas pro aumento del precio básico del maíz, realizada en agosto pasado en Rosario, terminó sus sesiones invitando a todas las fuerzas democráticas y sindicales a la realización de un Congreso Nacional Antimperialista; el Partido Socialista mismo, en Tucumán, Mendoza y Entre Ríos, se ha incorporado oficialmente a movimientos antifascistas de amplia base popular.
- 11.º Que corresponde al Partido Socialista, expresión política de la clase trabajadora, la más amenazada por